

¿QUÉ PASA CON LA ANIMACION A LA LECTURA?

José García Oliva*

La Reflexión

¿Qué pasa con la animación a la lectura?

Retomamos en estas páginas un espacio que sigue teniendo la misma vigencia de siempre y que además se encuentra de moda a cuenta de las últimas iniciativas institucionales: tanto a nivel nacional como autonómico.

Por parte del Ministerio, la campaña de fomento lector nace con un "montón" de millones detrás. Eso, como poco, quiere decir que lo consideran importante... eso de leer. Sin embargo, a pesar de haber unido en una misma ¿cartera? la Educación y la Cultura, no se ha solucionado el tema de las bibliotecas escolares, de enorme relevancia no ya en este tema de la afición a la lectura sino, también, en el de aprender a aprender, consigna Logse, al promocionar esta particular "aula" a la categoría de mediateca.

En el ámbito autonómico está muy reciente la firma del pacto por el libro y la lectura que pretende impulsar el clima de animación lectora y con ello subir los índices de lectura en toda la población, con especial esperanza en la escuela (dado que la Consejería de Educación es la mitad del pacto).

Pero en ambos casos es fundamental un punto de partida reflexivo ante el tema, o todo puede quedarse en actuaciones lúdicas y movimientos de dineros donde el libro y la lectura sean sólo una excusa y no el objeto de actuación.

Reflexión que por otra parte es bien sencilla: si queremos animarles a leer es porque consideramos que leer merece la pena y sin embargo una gran mayoría que no lee o lo hace muy poco. De esta premisa se desprende el debate que habrá de llevarnos al puesto de salida para hacer el recorrido de la animación a la lectura. Dicho debate se basará en buscar dos respuestas a sendas preguntas: ¿para qué queremos que lean? y ¿por qué no leen?

* Maestro en Nueva Jarilla. Jerez de la Frontera (Cádiz).

Buscar objetivos para la lectura voluntaria -como ocio- (esto y no la consulta o el estudio es el hábito lector) es fundamental y habrán de estar muy claros, poniendo especial interés en desligarlos de los objetivos académicos (mejorar ortografía, velocidad,... y no sé qué otros fines) que nos confunden en nuestro papel como mediadores del libro como oferta de desarrollo personal.

Buscar causas por las que no leen es igualmente primordial y sólo poniendo una alternativa a cada una se podrá dar el paso de animar a leer.

En cualquier caso hemos de concluir en que sólo si se sabe leer se puede leer y que junto con la campaña de animación de la lectura como hábito, habrá que desarrollar una campaña de mejora de la lectura como procedimiento.

La Reseña

Los mediadores

Entendamos nuestro papel en este proceso de animación a la lectura como el de mediadores entre los libros y los potenciales lectores y lectoras. Es entonces cuando debemos hablar de padres y madres, docentes, bibliotecarios y libreros, como poco. Algunos más podríamos sumar y pueden ser objeto de atención en próximas entregas.

Por lo pronto vamos a quedarnos con un título "El rumor de la lectura", firmado por el Equipo Peonza, en la reciente colección La sombra de la palabra, de Editorial Anaya.

El EQUIPO PEONZA creado en el año 1986 en Santander (Cantabria), es el centro de numerosas actividades en torno a la literatura infantil y juvenil. Formado por ocho personas del mundo educativo y literario de la región, su ocupación principal es la revista que da nombre al equipo: Peonza, una publicación trimestral de literatura infantil y juvenil. Colaboradores habituales de las páginas culturales de El Diario Montañés, son además autores de varios libros, guías, álbumes y otros materiales sobre la lectura.

En este libro encontramos la madurez, el conocimiento, la experiencia, el trabajo contrastado, la reflexión,... y la duda bien empleada, de este grupo de profesionales que nos ofrecen todo un andamio para poder estar correctamente situados ante la animación lectora: aclarar bien los términos, aclarar los recursos (humanos y materiales) y aclarar las actuaciones.

Las Pistas

Los facilitadores

Según el discurso mantenido en el primer apartado de esta sección, es fundamental para animar a la lectura el disminuir el número de dificultades con las que el lector que se quiere iniciar puede encontrarse.

Por ello hay que abandonar la respuesta de "búscala en el diccionario" cuando el chico o chica que está leyendo viene a preguntarnos el significado de una palabra. El diccionario, a este nivel, es una dificultad añadida: ¿cuántos lectores competentes utilizan el diccionario cuando leen placenteramente una novela?

En la misma línea facilitadora está el ofrecer una relación de los personajes que participan en la historia, con un posible agrupamiento clasificatorio. Para ello nos basta con haber leído previamente el libro y haber tomado las notas oportunas. Recordemos que esta estrategia fue la utilizada por Agatha Christie en sus novelas y que permitieron su carácter popular.

En la medida en que la novela lo permita, podemos asociarle una fotografía contextualizadora, un mapa o un plano asociados. No siempre viene la ilustración que va a permitir tener una idea base sobre la que ir construyendo la trama. También la novelista citada hacía eso, como igualmente lo hizo Umberto Eco en *El nombre de la rosa*.

Y otro facilitador igualmente sencillo es el asociar convenientemente lector y libro en cuanto a dificultad. Si conocemos a ambos, por encima de recomendaciones editoriales (la edad que pone en la contracubierta) y de lo apropiado para el grupoclase, cada potencial lector puede tener un nivel de competencia y el libro animador deberá siempre pedirle un poco menos de ese nivel para que la lectura sea sólo una experiencia de éxito. Darle uno un poco difícil para ver si es capaz de leerlo es el riesgo que permite desanimar a la lectura. Que no nos importe que el lenguaje utilizado para tal o cual libro sea sencillo.